

el malestar; los conservadores se decían así mismos: "hemos pedido la intervención, la hemos apoyado, y sin nosotros no hubiera tenido sostenedores, hemos proclamado el imperio y al Emperador, hemos trabajado porque nuestro voto se extendiese logrando gran cantidad de sufragios, y recibido á los Emperadores con todo nuestro entusiasmo, exponiéndonos á las críticas de los enemigos del Imperio; dispuestos á toda clase de sacrificios, aguardábamos servir de algo para apoyar el nuevo orden de cosas; valdrémos poco ó nada, pero lo cierto es que hemos tenido el valor, el desprendimiento para sostener nuestras ideas, y cuando menos lo esperábamos, se nos aparta de nuestra obra y se nos deja abandonados y despreciados, excluyéndonos del trabajo y participación á que tenemos derecho. ¿Se rechaza á las personas ó los principios? hé aquí la duda, aunque parecía que unas y otros.

Mientras muchos individuos del partido liberal eran llamados y condecorados, los principales miembros del partido conservador nada merecían, se respetaban los hechos consumados y se trataba de consumir otros más que no eran del agrado del partido que parecía vencedor. ¿Cuál sería el apoyo del gobierno? ¿quiénes sus amigos á la hora en que faltase la protección extranjera? entonces todo vendría abajo y aun subsistiendo esa protección nada se establecería, porque ya por un motivo, ya por otro, el partido conservador estaba excluido de la obra.

Hacer á un lado los auxiliares naturales sin contar con otros, á los amigos sin tener seguridad de atraerse á los enemigos, era un plan enteramente falto de juicio y de sensatez, é imposible para gobernar. En vista de lo que aquí pasaba, felicitaron al Sr. Gutierrez de Estrada los jefes del partido reaccionario-clerical y se alegraban de que no hubiese venido, sin que por eso perdieran la esperanza de que alguna vez se presentara con mayor prestigio, á contribuir á la consumación de la obra comenzada y proseguida por él sin tregua.

El entusiasmo manifestado por los partidarios del Imperio, les sugirió la idea de halagar á los Emperadores con el proyecto de levantar un arco triunfal, como homenaje de gratitud dedicado á la Emperatriz; pero informado del proyecto Maximiliano, dirigió el 14 de Julio una carta á su Ministro de Estado Velazquez de Leon, manifestando que aunque halagaba á la Emperatriz esa nueva prueba de afecto, él prefería que se levantara un monumento á la Independencia de la Patria, al pié del cual estuvieran las estatuas de sus principales héroes, como Hidalgo, Morelos é Iturbide, é inscritos con letras de bronce dorado los nombres de todos los demás jefes de aquella época gloriosa, coronando el conjunto una grande estatua que representara dignamente á la Nación. Además, quería Maximiliano tener el gusto de colocar solemnemente la primera piedra de ese monumento el próximo 16 de Septiembre.

En seguida Maximiliano deseoso de representar el papel de un soberano popular, hizo anunciar en todos los periódicos que los domingos desde la una, daría audiencia en el Palacio Nacional á todos los mexicanos que tuvieran algun asunto que presentarle; bastaría para ser admitido, inscribirse en la Secretaría de su

gabinete cuarenta y ocho horas antes; cada quien sería recibido segun el orden de inscripción y no segun el rango social; tambien serian admitidos los extranjeros si los recomendaba el cónsul respectivo. Esta conducta manifestó que Maximiliano tenia buena voluntad para plantear medidas políticas, pero que carecía de sentido práctico, pues en los asuntos de que se le hablaba, no podia dar por contestacion sino algunas frases alhagüenas, dejando la resolución á los ministros respectivos.

Pensando tambien poner en planta el proyecto de recorrer las provincias pacificadas, y para asegurar el gobierno, hizo que se promulgara el decreto firmado en Miramar el 10 de Abril, por el que instituyó regente, en caso de muerte, de ausencia ú otro cualquier motivo que á él le impidiera gobernar, á la Emperatriz que á la sazón tenia apenas veinticuatro años.

Fué notable que en la misma capital del Imperio se hubiera celebrado el 5 de Mayo, (1864), lo mismo que en las poblaciones que estaban libres de la presión ejercida por los franceses. Estos habian quitado de la calle que lleva el nombre de la memorable batalla dada en aquella fecha, la lápida de mármol que la recordaba. Esa misma calle amaneció en el aniversario de dicha batalla, adornada con coronas de flores, y en otras muchas calles aparecieron letreros con vivas á la Independencia y á la victoria que alcanzó Zaragoza. Señoras vestidas de luto y adornadas con bandas tricolores, fueron á visitar la tumba de ese general, y cerca del paseo hubo un baile para solemnizar la fiesta nacional que se recordaba, verificándose otras demostraciones á pesar del temor que infundía el ser enviado á la Martinica. Los franceses solamente hicieron burla por la prensa, en artículos que rebozaban despecho, calificando el escritor Barrés de falso el triunfo é insignificante el combate del 5 de Mayo.

El asunto relativo á Sonora venia siendo para Maximiliano nuevo origen de molestias y disgustos. Llegado á México Mr. Gwin, poco tiempo despues que Maximiliano, pidió inmediatamente grandes concesiones de terrenos en aquel Estado para establecer centros de colonización, contando con el apoyo del comandante en jefe y del Ministro Plenipotenciario francés Marqués de Montholon, pues el proyecto del peticionario no era más que el eco de las ideas de Napoleon III. Con tal motivo se le habian dado instrucciones al Ministro francés en estos términos: "Si no habeis encontrado entre las cláusulas de la convencion principal firmada en Miramar, la concesion de explotar minas en Sonora, acordada en principio por la Regencia, esa abstencion dictada en ese momento por consideraciones políticas mayores, de ninguna manera implica la idea de renunciar á una concesion sobre cuyo valor el parecer del gobierno del Emperador no ha variado." "Hay una combinacion de la que México puede sacar tantas ó mayores ventajas que nosotros." "El deseo del soberano está siempre en ver ratificadas por el nuevo soberano de México, las disposiciones que en nuestro favor habia concedido la Regencia." "Os invito á que trateis sobre este asunto, sea con los Ministros del Emperador, sea con este mismo, si la ocasion os es propicia, expresando todo el valor que damos á que se mantenga la concesion concerniente á Sonora." "Os dejo decidir la forma

bajo la que sería más conveniente reproducir las estipulaciones, que contenía nuestra convención de artículos adicionales al tratado de Miramar."

Para apoyar los proyectos de su gobierno, decidió el general Bazaine que una columna expedicionaria, compuesta de dos batallones del 51 de línea á las órdenes del coronel Garnier, fuese á ocupar á Sonora, apoyando el movimiento el general de Castagny, á quien le fueron comunicadas las miras con respecto al asunto en un oficio secreto, diciéndole que la concesión á Francia, de las minas no explotadas ó no concedidas, aun no estaba terminada; pero que no constituiría ninguna concesión de territorio. Considerando Bazaine que serían aceptados los artículos adicionales al tratado de Miramar, dispuso que se procediera al estudio de los terrenos que habían de ser concedidos para el establecimiento de colonias agrícolas, que no quedarían definitivamente instaladas hasta que tuvieran la sanción imperial. "No cesaré de repetiros, le decía á Bazaine su gobierno, que en todo caso Sonora debe ser administrada y gobernada en nombre del Emperador Maximiliano." "Se nos ha dicho que el gobierno de Juárez había acordado á poderosas compañías extranjeras amplias concesiones, investigareis si el hecho es cierto y lo que que hay con respecto á este asunto."

Podría deducirse que no buscaba el gobierno francés sino la explotación por sí ó por compañías y no la propiedad de aquel territorio, destinando al Imperio mexicano una parte de los beneficios á cuenta de la deuda contraída con Francia; pero Maximiliano rehusó constantemente acceder á lo que se le pedía, apoyándose en que el juramento que había prestado en Miramar, de no ceder ni una partícula del territorio mexicano, le prohibía ratificar el consentimiento condicional dado por la Regencia. Tal respuesta hizo fracasar los proyectos de colonización, y la marcha del coronel Garnier se limitó á un inútil y estéril paseo militar.

Con su política no alhagaba Maximiliano ni á los franceses, ni á los juaristas ni á los norte-americanos. El 24 de Mayo de 1864 participaba Mr. Seward al representante de los Estados Unidos en Francia, que Mr. Corwin, Ministro Plenipotenciario en México, había llegado á la Habana en marcha para su patria á donde regresaba con licencia. M. Corwin, que había permanecido en México, no obstante que la Intervención se posesionó de la capital, se alejaba al llegar los nuevos soberanos, lo que probaba con toda claridad que no había esperanza de reconciliación, y aun más si se atiende á la desesperada situación de los separatistas; sin embargo, Maximiliano creyó conseguir aunque fuera la neutralidad y nombró como representante suyo cerca del gobierno norte-americano al Sr. Luis Arroyo.



*Mr. Alejo Wolf*

Intendente militar en jefe del ejército expedicionario francés venido á México para establecer la Intervención y al Imperio de Maximiliano. Wolf tuvo á su cargo la distribución de los cuantiosos fondos, consumidos en aquella costosísima empresa del Emperador Napoleón III.